



*Instituto de Investigaciones en Ciencias  
del Comportamiento*  
**“IICC”**

**ANÁLISIS VISUAL NARRATIVO  
DE FOTOGRAFÍAS  
TOMADAS POR NIÑOS  
EN SITUACIÓN DE CALLE DE  
LA CIUDAD DE LA PAZ.\***

\*Documento de trabajo adaptado del artículo:  
Losantos Velasco, M., Berckmans, I., Villanueva  
O’Driscoll, J., & Loots, G. (2014). A visual narrative  
research on photographs taken by children living on the  
street in the city of La Paz–Bolivia. *Children and  
youth services review*, 42, 136-146.

La Paz - Bolivia  
Mayo de 2014

## ANÁLISIS VISUAL NARRATIVO DE FOTOGRAFÍAS TOMADAS POR NIÑOS EN SITUACIÓN DE CALLE DE LA CIUDAD DE LA PAZ.

Marcela Losantos Velasco <sup>\*a,b,c</sup>, Isabel Berckmans <sup>a,b,c</sup>, Julia Villanueva O'Driscoll <sup>a,b,c</sup>, Gerrit Loots <sup>b,c</sup>

a Universidad Católica Boliviana "San Pablo" La Paz, Instituto de Investigaciones en Ciencias del Comportamiento (IICC), Departamento de Psicología, Av. 14 de Septiembre N° 4807, Obrajes, La Paz, Bolivia

b Vrije Universiteit Brussel, Research Group, Interpersonal, Discursive and Narrative Studies (IDNS), Faculty of Psychology and Educational Sciences, Pleinlaan N°2, 1050 Brussels, Belgium

c Centre for Children in Vulnerable Situations (CCVS), Pleinlaan N°2, 1050 Brussels, Belgium

### Abstract

Esta contribución tiene como objetivo generar conocimiento y entendimiento acerca de los niños y adolescentes que viven en la calle, mediante la realización de una investigación narrativa visual de los materiales fotográficos producidos por ellos. El estudio investiga el resultado de un proyecto fotográfico realizado por una ONG en La Paz-Bolivia, donde los participantes expusieron sus puntos de vista acerca de vidas a través de imágenes fotográficas y textos. En la primera parte se explicará la forma en que se recogieron los datos. A continuación se presentará el análisis del material visual y escrito desde una perspectiva narrativa, centrándonos en las diferentes audiencias a las que los niños respondieron al tomar las fotografías. Finalmente, se discutirá la forma en que los niños que viven en la calle se presentan a partir de tres voces distintas que responden a los discursos institucionales, a los discursos de la calle y los discursos sociales respecto a la vida de la calle. Definimos una voz de dependiente en la que los niños se presentan a sí mismos como en constante necesidad de ayuda, la misma que concuerda con el discurso institucional. En segundo lugar, identificamos una voz de calle, que reafirma la importancia de un sentido de pertenencia a la calle. En tercer lugar, reconocemos la voz del reclamo que expresa el rechazo por la indiferencia y discriminación por parte de la sociedad. Finalmente, encontramos que la intersección de estas voces puede dar respuesta a porqué los niños prefieren las calles, a la posibilidad de la institucionalización o a la posibilidad de la reinserción familiar y social.

### Abstract

This contribution aims to generate knowledge about why children and adolescents decide to stay in the street or reenter the street after experiencing institutionalization or having the opportunity to reintegrate society, by conducting a visual narrative inquiry on a photograph exhibition, in which children presented themselves and their street life. We first describe the way in which the photograph project was conducted, then we explain how the visual and textual material was analyzed from a visual - narrative perspective, and finally we discuss how street children presented themselves and their lives through in different voices, responding to different audiences and discourses about them. We defined a dependant voice in which children present themselves as in constant need for help which concurs with the institutional discourse. Secondly,

we identified a street voice which reasserts the importance of a sense of belonging to the street. Thirdly, we recognize a claiming voice that expresses a refusal to attitudes of indifference and discrimination held by society. Lastly, we found the intersection of voices can answer to the question why children prefer the street over institutions or the possibility of social and family reintegration.

\* Enviar correspondencia a: Universidad Católica Boliviana “San Pablo” La Paz, Instituto de Investigaciones en Ciencias del Comportamiento (IICC), Departamento de Psicología, Av. 14 de Septiembre N°4807, Obrajes, La Paz, Bolivia. Tel.: +591 70514692. E-mail address: marcela.losantos@gmail.com (M.L. Velasco)

## 1. Introducción

De acuerdo al reporte del Consorcio para Niños de la Calle (2007), el número de niños y adolescentes viviendo en las calles alrededor del mundo se encuentra entre 100 y 150 millones y aunque es difícil obtener cifras precisas dentro de un país o ciudad específica, los números parecen ir en incremento (Altanis & Goddard, 2003). Las cifras en Bolivia son igualmente confusas. En 1994, UNICEF estimó un total de 72,000 niños viviendo en la calle, mientras que una década después reportaron un número de ‘2500 niños viviendo en las calles de la ciudades principales de Bolivia’ (p. 29). Esta abismal diferencia puede ser justificada por diferentes motivos: a) los niños en situación de calle generalmente se caracterizan por moverse frecuentemente de un lugar a otro (Pinillos, 2007), lo que puede generar duplicidad en los datos; b) no existe un consenso en la categorización de estos niños, ya que los niños que trabajan en la calle no se encuentran necesariamente en situación de calle, aún a pesar de pasar una noche ocasional fuera de su casa y c) se generó un cruce de datos entre las instituciones trabajando con estos niños y el número de niños que vivían exclusivamente en la calle varió bastante.

En Bolivia, el primer grupo de niños<sup>1</sup> en situación de calle apareció en los años ´70, pero recién se identificó su situación como un problema económico y social en los años ´80. El surgimiento de este grupo está relacionado con la crisis económica, fruto de la implementación de una política económica neoliberal que ocasionó despidos masivos, incrementando así los niveles de pobreza del país. Otra explicación está relacionada con las altas tasas de migración interna ocurridas en este mismo periodo, debido a que las familias comenzaron a trasladarse desde el campo hacia la ciudad en su búsqueda de mejores oportunidades económicas. Este fenómeno se hizo aún más evidente en el eje troncal de Bolivia, compuesta por las ciudades de Santa Cruz, La Paz, El Alto y Cochabamba.

A pesar de que las estimaciones sobre la cantidad de niños en situación de calle difieren en cada una de estas ciudades, la importancia de este fenómeno social no puede ser ignorada debido a los riesgos que implica vivir en la calle y el impacto que ello tiene en la socialización de estos niños (Moreno, 2006). Es así, que los científicos de las áreas sociales se han ido preocupando de

---

<sup>1</sup> A partir de ahora, al hablar de niños y adolescentes nos referiremos a ellos solamente como niños, para garantizar fluidez en la lectura

manera creciente con el hecho de que niños y adolescentes vivan en las calles, por lo que una cantidad considerable de investigaciones y literatura se ha enfocado en la descripción de este grupo y su vida en la calle.

En este sentido, en 1986, UNICEF hace un primer intento a nivel internacional, de definir a los niños en situación de calle mediante la descripción de 3 categorías de niños, en base al grado de conexión familiar que tenían (Eggen,2007):

a) los candidatos a volverse niños en situación de calle eran jóvenes trabajadores provenientes de familias pobres b) los niños en la calle eran individuos que trabajaban y mantenían alguna conexión familiar, pero que recibieron apoyo inadecuado y/o esporádico y c) los niños en situación de calle fueron referidos como individuos que trabajaban , pero que habían sido abandonados o expulsados por sus familias y que por lo tanto, vivían sin ningún apoyo familiar (p.378)

Otros intentos de describir a los niños en situación de calle toman en cuenta los antecedentes familiares del niño, su curso de vida, características físicas, psicológicas y sociales comunes (Luiz de Moura, 2002) enmarcándolos bajo una mirada globalizadora e indicando que los rasgos comunes podían ser hallados en los niños de todo el mundo, como se puede ver en la Tabla 1, la cual está basada en el trabajo de Pinillos (2007):

Tabla 1. Características de niños y adolescentes viviendo en las calles

Social	Psicológicas	Físicas
Independientes y autónomos	Baja tolerancia a la frustración	Habilidad de adaptar su vestimenta de acuerdo al contexto y a la actividad
Comportamiento antisocial	Autoestima con altas y bajas	Lenguaje corporal muy particular.
Asociación y solidaridad con su grupo de pares.	Desconfiados para precautelar por su integridad emocional.	Apariencia física de acuerdo a la dinámica y tiempo transcurrido en la calle.
Creativos en encontrar estrategias de sobrevivencia	Recurren a compensadores afectivos (consumo de drogas)	Sistema físico altamente vulnerable
Lenguaje basados en neologismos Fallidos procesos de institucionalización	Pérdida total o parcial de lazos familiares.	

- Nota. Adaptada de *“Niños en situación de Calle. Realidades”*, por E. Pinillos (2007). Buenos Aires: Paidós.

Con el transcurso de los años, los estudios de investigación han intentado no solamente confinarse a estas características superficiales, sino adentrarse en los factores aún más profundos que pueden estar contribuyendo al crecimiento de este grupo. En efecto, diversas investigaciones han demostrado que existe una compleja interacción entre factores de expulsión, causantes de

alejamiento de los niños de sus familias (*push factors*) y factores de atracción al mundo de la calle (Dybicz, 2005). Entre los factores de expulsión, los hallazgos sugieren que una gran mayoría de niños que viven en las calles vienen de familias con escasos recursos (Consortio de niños en situación de calle, 2007). Sin embargo, una encuesta realizada en Bolivia el año 2007, demostró que solo el 7% de los niños que vivían en las calles, lo hacían como resultado directo de la pobreza o falta de recursos económicos para vivir. En cambio, los niños respondieron que fueron a vivir a la calle debido a razones de abuso físico (46%)<sup>2</sup>, abuso emocional (13%), abandono (16%) o muerte de alguno de los padres (18%) (Moreno, 2006). Esto revela la existencia de una compleja red de eventos, con condiciones relacionadas a la historia personal y a una serie de variables sociales, económicas y políticas, que conforman un sistema que empuja a los niños a vivir en las calles (Dómic, 1991).

Además de estos factores de expulsión, la literatura investigativa sobre los niños que viven en las calles también menciona varios factores que los atraen hacia la vida de calle, como por ejemplo la oportunidad de generar ingresos (Dybicz, 2005), y la adaptación positiva de algunos niños a las calles (Aptekar, 1994). Aptekar (1994) y otros investigadores (Fesman, 1989; Hecht, 1998; Lucchini, 1994) encontraron que inclusive a algunos de los niños les gustaba estar en las calles o que estaban viviendo ahí por decisión propia; sin embargo, Raffaelli y colegas establecieron que estos niños ‘podrían estar eligiendo el menor de dos males al abandonar su hogar por la calle’ (Raffaelli, Koller, Reppold, Kuschick & Krum, 2001, p. 397). Más aún, los resultados muestran que estos niños son capaces de desarrollar redes de recursos e incluso aprender las habilidades necesarias para manejar y mantener estas redes mientras vivan en las calles (Turnbull et al., 2009; Aderinto, 2000; Aptekar& Ciano, 1999).

Ahora bien, a pesar de que las investigaciones mencionadas anteriormente han sido útiles para conseguir un adentramiento en las razones del creciente número de niños viviendo en las calles, éstas consistieron principalmente estudios en los que los niños tuvieron el rol de encuestados. Entrevistas (Aderinto, 2000; Aptekar& Ciano, 1999; Altanis & Goddard, 2003; Raffaelli et al., 2001), cuestionarios (Aderinto, 2000), encuestas (Eggen, 2007) y tests psicológicos (Aptekar& Ciano, 1999; Raffaelli et al., 2001) fueron la principal fuente de información.

En años recientes, los académicos han resaltado que los trabajos de investigación frecuentemente ignoran las voces de los participantes (Raffaelli, et al., 2001) y han atraído la atención hacia la necesidad de desarrollar nuevos métodos de investigación basados en la participación, que aborden las experiencias de los niños de manera más activa en los procesos de investigación (e.g., Aptekar& Ciano, 1999; Danby, Farrell & Leiminer, 2006; Turnbull et al., 2009).

---

<sup>2</sup> Los resultados de los estudios son consistentes con la información de la Dirección General para Niños y Adolescentes en Bolivia, la cual afirma que siete de cada diez niños son abusados físicamente en sus casas, y ocho de cada diez en sus escuelas y lugares de trabajo (UNDP,2010). Más aún, se sospecha que tres de cada 100 niños y adolescentes han sido víctimas de violación y 15 de cada 100 han sido víctimas de acoso sexual.

Reconociendo la necesidad de un involucramiento más activo de los niños en la investigación, esta contribución presenta las voces de los niños y adolescentes en situación de calle, mediante el análisis de datos visuales y textuales provenientes del material fotográfico producido por estos niños, en un proyecto de fotografía llevado a cabo por una ONG en La Paz-Bolivia. Para este proyecto, las imágenes fueron utilizadas como una herramienta de presentación sobre sus vidas en una exhibición pública; es por ello que tiene aspectos coincidentes con la metodología del *fotovoz*. La metodología de *fotovoz* ha sido designada como una técnica de participación:

a) para permitir a las personas grabar y reflejar las fortalezas y preocupaciones de su comunidad ; b) para promocionar el diálogo crítico y conocimiento acerca de asuntos importantes, a través de discusiones grupales grandes y pequeñas acerca de las fotografías, y c) para llegar a los hacedores de políticas (Wang & Burris, 1997, p. 369).

Sin embargo, con los años esta metodología ha sido utilizada en contextos diversos de maneras distintas (e.g., Castleden, & Garvin, 2008; Mitchell, DeLange, Moletsane, Stuart, & Buthelezi, 2005; Streng, Rhodes, Ayala, Eng, Arceo, & Phipps, 2004). En este proyecto en específico, los pasos y procedimientos de la metodología de *fotovoz* no fueron inicialmente pensados con propósitos de investigación, sino para generar imágenes que permitieran construir una exhibición fotográfica para ser mostrada al público en general, sobre la vida de los niños de calle. Sin embargo, la información resultante se presentó una oportunidad única para conducir una investigación narrativa visual acerca de la perspectiva de los niños sobre como es la vida en la calle, ya que la metodología de la *fotovoz* permitió que niños pudieran fotografiar sus propias vidas y presentárselas a los demás, en vez de permanecer como sujetos pasivos de las intenciones e imágenes de otras personas (Wang & Burris, 1997).

En este trabajo, nos basamos en la conceptualización de Rose (2007) de las imágenes, no como ventanas transparentes hacia al mundo, sino como poseedoras de su propia agencia, significado y efecto social. Ellas ofrecen miradas muy particulares sobre las vidas sociales de sus autores y causan ciertos efectos cuando son observadas. En segundo lugar, usamos el concepto de imagen –texto propuesta por Mitchell (1994), para referirnos a fotografías acompañadas por algún texto o testimonio que las explique. De acuerdo a Mitchell, los textos y las imágenes juntas proveen mayor información que las fotografías solas o los textos independientes y, por lo tanto, deben ser analizadas como un todo. Por último, recurrimos a la metodología de análisis visual, que considera tres perspectivas desde las cuales una imagen puede ser analizada: a) la perspectiva desde la producción de la imagen, b) la perspectiva desde la composición de la imagen y c) la perspectiva de la audiencia hacia la cual las imágenes están dirigidas (Rose, 2007).

De acuerdo a la perspectiva de la producción de imágenes, todas las representaciones visuales son hechas bajo condiciones y circunstancias distintas, las cuales contribuyen a sus efectos. En este sentido, la tecnología con la cual una imagen es producida y el contexto social de producción determinan su forma, significado y efecto. Según la perspectiva de composición de la imagen, ésta puede tener sus propios efectos, los cuales superan las limitaciones de la producción. Lo que es de interés para el observador no es solo la imagen como un todo, sino también la relación entre sus partes. Finalmente, según la perspectiva de la audiencia, Fiske (1994) sugiere que este es el campo más importante sobre el cual se puede realizar un análisis visual. Este autor utiliza el término audiencia para referirse al público hacia el cual está dirigida

una imagen. Además, enfatiza la influencia que tiene la audiencia para cambiar el significado de una imagen, renegociarlo o incluso rechazarlo dependiendo de las circunstancias y contexto de la audiencia en específico. De este modo, las prácticas sociales determinan como una imagen puede ser vista y por lo tanto, determina también el modo en que el autor la crea, ya que siempre hay una audiencia en mente.

Mediante el análisis de las fotografías bajo estas tres perspectivas, creemos que podemos contribuir a dar respuesta a interrogantes importantes para organizaciones y profesionales que brindan apoyo a los niños como ser: a) ¿por qué los niños en situación de calle permanecen en ésta a pesar del hecho que existen muchas organizaciones que se encuentran innovando programas para acogerlos? b) ¿por qué los niños vuelven a las calles después de haber experimentado la institucionalización? y c) ¿por qué vuelven a la vida de calle, a pesar de que algunos de ellos tienen la oportunidad de volverse autosostenibles de reintegrarse a sus familias y a la sociedad?

En la siguiente parte, describiremos, en primer lugar, como fue llevado a cabo el proyecto fotográfico, luego explicaremos cómo se analizó el material visual y textual desde una perspectiva visual-narrativa, y finalmente discutiremos como los jóvenes se presentaron a sí mismos y a sus vidas en diferentes voces, de acuerdo a las distintas audiencias.

## 2. Método

### 2.1 Participantes

En el año 2011 la Fundación Alalay<sup>3</sup>, una ONG que ha estado trabajando con niños en diferentes situaciones de riesgo en las principales ciudades de Bolivia, llevo a cabo un proyecto de fotografía conformado por 180 niños que participaban de distintos programas en La Paz, El Alto, Cochabamba y Santa Cruz. Así, los participantes pertenecían a distintos grupos según el programa en el cual se encontraban: (1) diez niños que vivían en las calles de La Paz, (2) 112 niños de La Paz, El Alto y Santa Cruz que vivían anteriormente en la calle pero que habían sido acogidos durante muchos años ya en hogares de protección al momento del proyecto fotográfico y (3) 78 niños y adolescentes que vivían con sus familias en lugares empobrecidos de las ciudades mencionadas anteriormente y en la ciudad de Cochabamba, y que participaban del programa de prevención de la institución, debido a situaciones de violencia familiar.

La investigación en la cual está basado este artículo, tomó en cuenta el material visual y los textos producidos por el grupo (1) de 10 niños en situación de calle, ya que basados en experiencias diarias, pudimos constatar lo difícil que era para ellos comprometerse a proyectos como éste, debido a su impredecible estilo de vida; por lo que consideramos que el proyecto de *fotovoz* era una oportunidad valiosa para la investigación.

Los fotógrafos del material analizado en este trabajo, son parte de un grupo de calle que se reúne semanalmente con el equipo de trabajo de calle de la organización, quienes los invitaron a

---

<sup>3</sup> Para más información sobre la institución ingrese a [www.alalay.org](http://www.alalay.org)

participar de forma voluntaria. Debe recalcar que el total de 25 niños del grupo de calle atendido por Alalay en la ciudad de La Paz fueron invitados a participar en el proyecto fotográfico, pero que solo diez de ellos permanecieron a lo largo de todo el proceso. Estos niños fueron los que se tomaron en cuenta para este estudio.

El grupo de participantes de la investigación estuvo conformado por siete varones y tres mujeres que vivían en las calles de centro de la ciudad de La Paz. Su rango de edades iba desde los 9 a los 14 años y todos eran miembros del mismo grupo de calle, aún cuando los períodos de tiempo que ellos habían estado viviendo en las calles variaba de dos a seis años. Su grupo de calle incluía infantes, niños, adolescentes y adultos, todos viviendo juntos bajo las gradas de una de las avenidas principales de la ciudad.

Los participantes ingresaron a la calle cuando eran niños pequeños, de aproximadamente siete a diez años de edad, debido a varios problemas familiares incluyendo violencia, muerte de alguno de los padres y la aparición consecuyente de una madrastra o un padrastro que los maltrataba, y alcoholismo de los padres que los llevó a ser negligentes en el cuidado de los niños, como uno ellos declaró:

Mi madre dejó a mi padre...entonces mi padre empezó a tomar mas y mas cada día. Nos dejaba a mí y a mis tres hermanos solitos por 3 o 4 días con un candado en la puerta. Entonces, un día rompí la ventana y me fui (J., 13 años)

La primera vez que ingresaron a la calle, muchos de ellos ya habían tenido contacto con ‘chicos del grupo’ como se llaman a sí mismos porque se habían conocido mientras trabajaban en las calles. Solamente tres de ellos dejaron sus hogares sin conocer a nadie en la calle, reconociendo cuán difícil fue vivir aislados, principalmente debido que tenían miedo de la policía, otros adultos viviendo en la calle y la Defensoría, quienes podrían llevarlos de vuelta a sus casas, o dejarlos en refugios del gobierno. Más aún su vida en las calle incluía diversas actividades desde inhalar pegamento, lo cual consumía casi todo su día, hasta todo tipo de trabajos como ser lustrar calzados, lavar autos y trabajar de voceadores dentro de los minibuses. Otra actividad importante consistía en reuniones regulares con diferentes organizaciones a lo largo de la semana, una de éstas Alalay, con quienes se reunían una vez a la semana en uno de los campos deportivos prestados por la municipalidad. Durante estas reuniones de tres horas de duración, se organizaban diferentes actividades, comenzando con un momento de oración, seguido de un momento terapéutico en donde los niños participaban de diversas discusiones de grupo que permitan reflexionar sobre sus vidas, experiencias pasadas y esperanzas futuras. Finalmente, jugaban fútbol y recibían una merienda. Además de estas actividades mencionadas, los niños generalmente mantenían conversaciones individuales con alguno de los trabajadores de calle, para discutir algunos asuntos personales como apoyo con problemas de salud, dinero para comprar alimentos o apoyo para contactar a familiares.

## 2.2 Procedimiento

### 2.2.1 Proyecto fotográfico

El proyecto fotográfico fue propuesto por un fotógrafo profesional, con experiencia previa en la organización de proyectos similares en otras ciudades de Bolivia. La propuesta del



proyecto fue enmarcada bajo la metodología de *fotovoz*, en el cual una cámara fotográfica es entregada a los participantes para que ellos elijan y tomen imágenes que les permita expresar sus experiencias y narrar el significado, de éstas de manera colaborativa (Riessman, 2008).

El equipo de Alalay tomó la decisión de implementar este proyecto fotográfico dentro de una variedad de actividades artísticas llevadas a cabo durante ese año. El proyecto comenzó con una sesión de entrenamiento donde se discutieron el tema y contenido de éste con el equipo de facilitadores, conformado por coordinadores, psicólogos, trabajadores sociales y educadores de los programas de protección y prevención, incluyendo a la primera autora.

El proyecto fotográfico con los niños fue llevado a cabo en 3 fases. Primeramente, los participantes discutieron, en un taller introductorio, los objetivos, planificación y procedimiento del proyecto, y recibieron una introducción sobre el uso de cámaras desechables, mediante la toma de imágenes de prueba. Luego, los facilitadores del proyecto explicaron que la participación de los niños era completamente voluntaria, y que podían retirarse en cualquier momento. De hecho, dos niños decidieron dejar de participar después de haber perdido sus cámaras. Una vez que los niños aceptaron asistir, se presentó la pregunta a ser respondida mediante la toma de fotografías: ¿Qué te gustaría mostrar a la gente acerca de tu situación?

En un segundo encuentro, el grupo se reunió devolver las cámaras y comentar acerca de sus primeras impresiones en la experiencia de tomar fotografías. La tercera fase fue un taller de lluvia de ideas conjunta, en el cual se devolvieron las fotografías impresas a color (de 10x15 cm de tamaño) a los participantes, y se les pidió que discutieran y reflexionaran acerca de las respuestas dadas a la pregunta presentada en el taller introductorio. Este proceso de reflexión fue llevado a cabo en dos etapas:

1. Selección personal de fotografías: Cada participante revisó sus propias fotografías, numerándolas en la parte de atrás, y se les pidió que seleccionaran las cuatro fotos que mejor representaran su experiencia, poniendo un título en cada foto. Este proceso duró aproximadamente una hora, respetando las pausas individuales.
2. Diálogo grupal: A continuación, los niños fueron divididos en grupos de acuerdo a su edad, donde reflexionaron y decidieron que fotografías serían presentadas en la exhibición. Después de una discusión grupal, se pidió a los niños y adolescentes en situación de calle que escogieran 12 fotografías de todo el grupo de imágenes, las cuales representaran de mejor manera su experiencia en la calle. Ellos fueron informados que las imágenes seleccionadas serían parte de una exhibición fotográfica. Este proceso también tuvo una duración aproximada de una hora.

Durante la fase final, los facilitadores recolectaron testimonios y comentarios escritos de los autores de cada fotografía seleccionada, acerca de la razón por la que cada foto había sido tomada. Ya que los participantes tenían dificultades para escribir, los facilitadores tomaron notas de los testimonios hablados. Se evitaron preguntas para permitir que los niños decidan libremente la duración de su testimonio. Estos textos acompañaron las fotografías seleccionadas. Finalmente, se digitalizaron las fotografías así como los textos y fueron devueltos a los participantes, los cuales dieron su permiso para que éstos fueran usados en exhibiciones públicas respetando especialmente la anonimidad.

### 2.2.2 Análisis narrativo visual

Decidimos llevar a cabo un análisis narrativo visual en el proyecto fotográfico, por dos razones principales. En primer lugar, creíamos que las fotografías eran medios legítimos para presentar las voces de los niños ya que a) ellos decidieron que fotografiar y cómo hacerlo; b) ellos eligieron que fotografías serían mostradas en la exhibición y c) ellos decidieron que información transmitir acerca de ellos mismos. En segundo lugar, estábamos interesados en respetar el contexto y la integridad de las ideas presentadas en las imágenes-textos (Riesmann, 2008).

De esta manera, el análisis empezó mirando detalladamente cada una de las imágenes, describiendo que es lo que representaban, los objetos, lugares y personas. Luego, leímos los textos de manera separada y los describimos de manera cuidadosa. Finalmente, comenzamos a comparar, buscando semejanzas y contradicciones entre ambas fuentes de información, en cada fotografía y entre cada una de las fotografías, para respetar la complejidad de la información.

Al centrar el análisis sobre cómo las imágenes-textos fueron construidas visual y verbalmente, tomando en cuenta el contexto social bajo el cual fueron producidas, y considerando a las audiencias para los cuales las imágenes fueron creadas, pudimos distinguir diferentes voces desde las cuales los niños estaban presentando sus vidas.

Identificamos tres voces diferentes en referencia a las audiencias involucradas en el proyecto fotográfico y la exhibición: (1) miembros del personal de la ONG que atienden a niños y adolescentes en situación de calle, que promovieron el proyecto de fotografía y la exhibición posterior, debido a que fueron los primeros en ver las fotografías después de ser reveladas y seleccionadas para la exhibición. Más aún, los niños estuvieron conscientes de que las fotografías eran una respuesta a un pedido específico hecho por la ONG que llevó a cabo este proyecto fotográfico.

(2) Niños viviendo en la calle, que constituían su grupo de pares que se encuentra en la misma situación, los cuales participaron activamente de las sesiones de fotografía. Estos niños estuvieron presentes al momento de tomar las fotografías en la calle.

(3) El público o sociedad en general, representado por las personas que asistieron a la exhibición.

A pesar que estas audiencias fueron definidas después que el proyecto fotográfico hubiera finalizado, se verificaron con los niños y adolescentes que participaban en los encuentros semanales mencionados. En estos encuentros, les explicamos nuestra intención de enfocar el análisis principalmente bajo la perspectiva de la audiencia, idea a la cual los niños accedieron, expresando que ellos sabían que estas fotografías estaban intencionadas para la exhibición de Alalay, como una adolescente lo expresó:

Hemos disfrutado sacando las fotos, era como una oportunidad de mostrar a todos, a todas las gentes como es vivir en la calle. Además nos hemos sacado fotos como recuerdos de nosotros mismos.....esas fotos nos las hemos quedado (S. 14 años).

Y otro participante añadió:

Claro pues seño que sabíamos que sacar. Es lo que nos han hablado en el proyecto de fotografía. No iba a sacarme una foto de mi lavándome mis dientes! (A, 14 años).

### 2.3 Cuestiones éticas

En investigaciones actuales, las opiniones de los propios jóvenes acerca de su situación de vida en la calle se encuentran frecuentemente ausentes (Rafaelli et.al., 2001), por lo que esta investigación busca contribuir a la literatura, tomando en cuenta sus perspectivas. En este sentido, las fotografías analizadas fueron consideradas como un material muy valioso para aprender sobre la experiencia de los niños.

El material visual fue producido de manera ética como se explicó en la sección anterior, tomando en cuenta los siguientes principios:

(1) En beneficencia de los participantes, ya que consideramos que los riesgos de daño físico, psicológico o social asociados a tomar fotografías y ser fotografiado, no eran mayores que aquellos encontrados en su vida diaria de calle. Más aún, lidiamos con la invasión de privacidad dejando que los niños decidan que fotografías de su vida mostrar; respetando la confidencialidad mediante el uso de nombres ficticios y máscaras para proteger su anonimato; más aún lidiamos con el estigma social, al reconocer la agencia y capacidad de participación de los niños al momento de tomar y seleccionar las fotografías y al respetar la integridad de los textos, lo que en algunos casos les dio la oportunidad de hacer reclamos, que en raras ocasiones son escuchadas en el mundo social y académico.

(2) Se tomó en cuenta el respeto a la persona, tomando en consideración su dignidad y autonomía, al invitar a los fotógrafos a autorizar el análisis narrativo visual que se llevó a cabo sobre el material que habían creado.

(3) En cuanto a la autorización de las fotografías, ya que se trataba de niños en situación de calle sin ninguna familia adulta que responda por ellos, realizamos todo el proceso de autorización en la presencia de adultos que trabajan con ellos y los atienden en las calles.

(4) Consideramos importante tomar en cuenta el asunto de la compensación social como un beneficio secundario, tanto del proyecto fotográfico, como de la investigación en sí misma, ya que permitieron que los niños hagan que sus experiencias sean vistas y escuchadas, por públicos sociales y académicos, a los cuales es difícil de alcanzar en Bolivia.

(5) Reflexionamos profundamente en qué pasaría si las voces de los niños fueran malinterpretadas por los lectores de esta investigación, enfrentándolos al riesgo de perder una red importante de instituciones o grupos de calle que colaboran con ellos en la calle. Además, de enfrentar el riesgo de que los miembros de la sociedad en general, puedan interpretar a través de las imágenes, que ya no existe esperanza de reintegración para estos niños, porque les “gusta” vivir en la calle. Es por este motivo que decidimos presentar el material fotográfico como un todo integral, en donde imágenes que muestran características tristes y difíciles de la vida de la

calle pudieran ser contrastadas con testimonios de independencia, gratitud, sentimientos de pertenencia a la calle y reclamos hacia la sociedad, respetando sus voces tal y como decidieron presentarlas al público.

### 3. Hallazgos

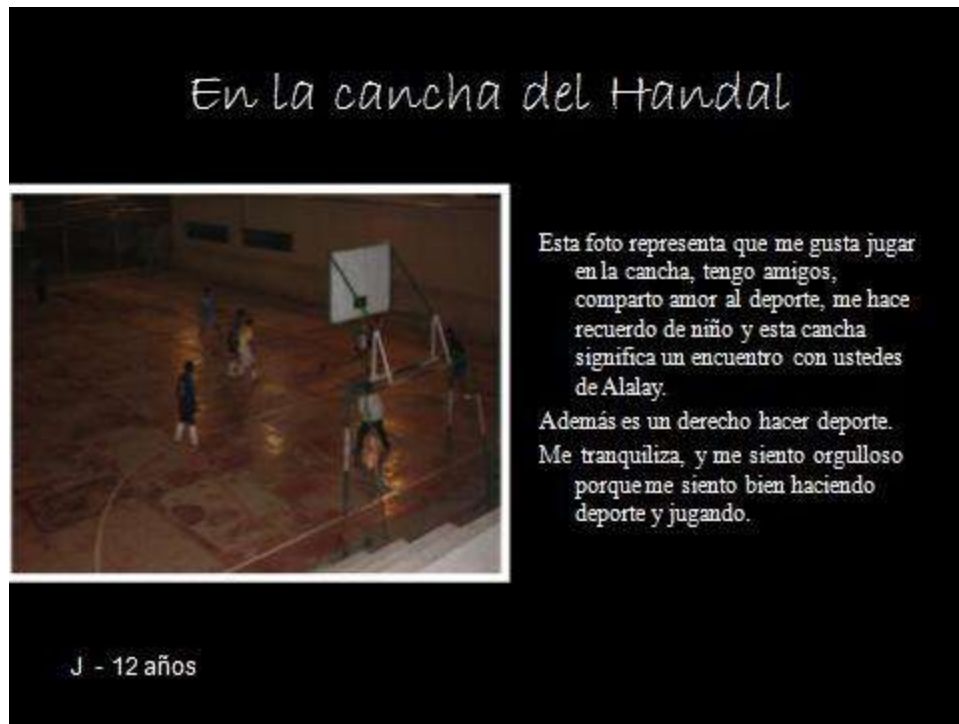
Organizar los hallazgos de la investigación presentó un desafío enorme, ya que la clasificación de fotografías que representaran cada una de las voces podía reducir la riqueza y complejidad del material. Nos confrontamos con la imposibilidad de clasificar las fotografías de acuerdo con cada una de las diferentes voces, que se dirigían hacia las diferentes audiencias mencionadas anteriormente, ya que encontramos que éstas se encontraban yuxtapuestas, mostrando las distintas posiciones desde las cuales los niños estaban hablando. Por lo tanto, ordenamos las fotografías de la mejor manera en que creímos que ilustraban cada voz, conscientes de que las imágenes y textos contienen múltiples voces.

Presentamos los hallazgos de acuerdo a tres voces que pudimos definir: a) La voz que responde al discurso institucional sobre los niños en situación de calle, a la cual hemos llamado la voz dependiente b) La voz que responde al discurso del grupo de pares de la calle, a la cuál llamamos la voz de calle, y c) la voz que responde al discurso de la sociedad sobre los niños de calle a la cual llamamos la voz de reclamo.

#### 3.1 Voz dependiente

Al hablar de la voz dependiente, nos referimos a la tendencia narrativa en la cual los niños se presentan a sí mismos con la necesidad de constante apoyo y ayuda, lo cual se relaciona con los discursos institucionales que los presentan como víctimas. En este sentido, al analizar las fotografías seleccionadas para ser mostradas en la exhibición, se pudo identificar un rasgo en común: las imágenes escogidas mostraban situaciones donde se evidenciaba la falta de protección, abuso infantil y violación de derechos, abuso de drogas, y condiciones laborales inadecuadas. Aparentemente, estas imágenes confirman verbal y visualmente, el discurso institucional de tal manera que las instituciones continúen apoyándolos y protegiéndolos (Dona, 2006). Un ejemplo contundente de la voz dependiente es el presentado en la figura 1. La imagen muestra un grupo de personas jóvenes en trajes deportivos jugando fútbol. En el texto, el niño enfatiza el hecho que esa imagen representa cuanto le gusta jugar fútbol en la cancha, encontrarse con amigos, y compartir su amor por los deportes. Más importante aún, se refiere explícitamente al juego como un espacio de encuentro con ‘ustedes, la gente de Alalay’. Además añade que hacer deporte es ‘el derecho de un niño’, lo que lo hace sentir orgulloso y tranquilo.

Existen muchos aspectos interesantes en esta fotografía. En primer lugar, el fotógrafo refuerza el significado de los encuentros con los miembros de Alalay. Esto parece resaltar la importancia del apoyo de las ONG’s. En segundo lugar, la mención sobre el derecho a hacer deporte aparece como una confirmación de la narrativa de la ONG’s, indicando que la cancha de fútbol es un espacio público y, sin embargo aprobado socialmente, en el que un niño si puede estar, contrariamente a la calle; y, que el fútbol es una actividad también aprobada socialmente. Mediante esta declaración, el fotógrafo reafirma la idea sobre la construcción social de un ‘niño’, la cual es desafiada de muchas formas por la vida de la calle.



**Fig 1.** En la cancha del Handal, 2011.

La fotografía parece hacer referencia al hecho de que la mera presencia de las instituciones les permite cumplir algunos de sus derechos, por lo menos de manera temporal, cuando visitan las calles. Por lo tanto, la figura 1 demuestra sustancialmente a la voz dependiente respondiendo a la audiencia de las ONG's.

Investigaciones acerca de la relación entre los niños que viven en la calle y los programas de apoyo gubernamentales y no gubernamentales, cuestionan críticamente las intervenciones de estos programas al perpetuar el status quo de la situación de los niños (Turnbull, et. al; 2009; Luiz de Moura, 2002). En efecto, los niños que viven en la calle se encuentran familiarizados con las distintas intervenciones de las instituciones, las cuales les ofrecen cuidados, atención a necesidades materiales como ser comida, cuidado de salud y servicios de lavandería, así como apoyo psicológico, espiritual y legal a través de actividades diversas en talleres individuales y grupales. Como uno de los jóvenes dijo:

Yo, así tengo como mi horario semanal; por ejemplo, Se que los lunes son para lavar ropa en (nombre de la institución), luego, me voy a almorzar desde las 12: hasta las 14:00 a (nombre de la institución) y me quedé ahí con los chicos .....siempre hay una actividad. Después de eso, estoy caminando y de repente me doy cuenta que el día se ha pasado (E., 19 años).

Otro ejemplo interesante en cuanto a la necesidad de ayuda es la fotografía en la figura 2, en la cual un niño muestra donde duerme en la calle. Comienza mostrando donde duerme normalmente de noche y explica que duerme allí porque no tiene casa; inmediatamente después enfatiza que le gusta vivir en la calle a pesar de que sabe que no debería estar ahí. Finalmente concluye diciendo que se siente mal de pensar en eso, porque está consciente que en algún momento dañará su salud.



Fig. 2. Hace frío, 2011

El mensaje es controversial ya que presenta dos voces contrapuestas. Por un lado, la voz dependiente es representada por el argumento bajo el cual el niño no debería estar en la calle, el cual aparentemente confirma el discurso institucional y de la sociedad de que los niños pertenecen a espacios como la casa y el colegio (Eggen, 2007). Por el otro lado, la voz de la calle se hace escuchar, cuando reafirma que le gusta la calle. De igual manera, varios investigadores refuerzan el hecho que los niños ‘disfrutan’ estando en la calle (Aptekar, 1994; Felsman, 1989; Hecht, 1998; Lucchini, 1996).

Ambas imágenes muestran discursos dominantes de dependencia. Sin embargo, al tomar en consideración las fotos que no fueron elegidas para la exhibición, nos dimos cuenta de que otros aspectos relacionados con la vida en las calles como ser la libertad, amistad, solidaridad, creatividad y tiempo de ocio, los cuales no formaron parte de la exhibición. De esta manera, los participantes parecen retratar características consistentes con los, ampliamente aceptados, discursos institucionales y sociales acerca de los niños en situación de calle, que generan una percepción reduccionista y negativa de la vida de calle. Esto generalmente guarda relación con la construcción social de que los niños que viven en la calle son pobres y desventajados, y están en constante necesidad de ayuda; orientando, por lo tanto, a los programas de apoyo hacia ciertos tipos de intervenciones a expensas de otros (Burr, 1995); más aun, constituyéndose en una estrategia poderosa de sensibilización al público, lo cual es muy importante para la sostenibilidad de las ONG's.

No podemos negar que la vida en la calle conlleva una serie de riesgos bastante serios para los niños, a saber: involucramiento en pandillas, pobreza, tráfico humano y de drogas, policía, criminales y adultos dispuestos a explotarlos (Lusk y Mason, 1993). No obstante, si estas otras dimensiones de la vida de calle no son tomadas en cuenta, las instituciones corren el riesgo de

ofrecer intervenciones asistencialistas diseñadas para perpetuar la lógica de la necesidad continua y, consecuentemente, incrementar la imposibilidad del niño de autosostenibilidad. Es más, este tipo de intervenciones asistencialistas pueden acabar siendo caracterizadas por un doble estándar; en el que por un lado, muchas de las actividades están diseñadas para fortalecer a los niños en las calles mediante: a) el fortalecimiento de la capacidad para tomar la decisión de dejar la calle y b) procurar la suficiencia y autonomía de los niños para renunciar a su grupo e ingresar a una institución (González, 2004). Pero por otro lado, exista una dinámica relacional que victimice a los niños al evidenciar únicamente sus vulnerabilidades al público, En este aspecto, por ejemplo, cuando posibles financiadores están disponibles, las instituciones invitan a los niños a compartir sus historias de vida de victimización para generar empatía. Los niños ven que esta estrategia funciona para las ONG's, entonces, ¿por qué no funcionaría para ellos? Cuestionamos como este doble estándar puede afectar la relación de los niños con las instituciones, lo cual también implica mayores consecuencias en cuanto a cómo se relacionan consigo mismos y con los demás.

### 3.2 La voz de calle

Al referirnos a la voz de calle, la contradicción en las voces también resalta, ya que las fotografías muestran situaciones en las cuales los niños aparentan ser vulnerables, pero los testimonios generalmente contienen frases como: 'Pero estoy bien', 'me gusta', lo que suena contradictorio y ambivalente. Sin embargo, al realizar un análisis más profundo de esta contradicción, a través de los datos visuales y escritos, una constante lucha entre la voz dependiente y la voz de calle; que muestra un sentido de pertenencia y autonomía, se hace evidente. La información escrita presenta una estructura idéntica en la mayoría de las fotografías. Primero, la voz dependiente, acorde al discurso institucional que dice que es lo que un niño debería o no ser o hacer, es seguida por la voz de calle, que expresa sentimientos positivos sobre la pertenencia a la calle y a su grupo.

Un ejemplo de esto es la fotografía titulada 'Bienvenidos a mi casa' (Figura 3), en la cual se pueden ver a dos niños usando máscaras, parados sobre un hueco en el suelo, con el brazo de un niño alrededor del otro. En el texto se lee 'Aquí vivo, aquí duermo, ésta es mi casa, es como un hogar para mí'. En concordancia con esta voz de calle, una investigación en Brasil demostró que los niños en situación de calle no se consideran a sí mismos como sin hogar, sino que tienen un hogar en la calle (Hetch,1998). Además, la imagen muestra a ambos niños abrazándose y sosteniendo un pedazo de pan y un pedazo de lana<sup>4</sup>, – objetos de uso común en un hogar en la calle, lo que fortalece la idea.

Más aún, si consideramos el título, éste no es presentado desde una posición sarcástica sino desde una posición fortalecida. Muestra como, de hecho, nos están invitando a su hogar. No obstante, la voz dependiente aparece cuando el niño dice:

....porque sólo nosotros, los niños de la calle vivimos así en un hueco, mal, con frío, vuelo y con hambre. Tener un hogar y una familia es lo correcto.

---

<sup>4</sup> La lana es utilizada en la calle para sopar pegamento y olerlo

No obstante, la voz de calle reaparece inmediatamente cuando afirma nuevamente ‘Me siento tranquilo, feliz, porque encuentro el afecto que no encuentro en mi familia, en la calle, amigos...’.



Fig.3. Bienvenidos a mi casa, 2011

La incongruencia entre voces también se evidencia en otros testimonios, como en el de la imagen ‘Mi perspectiva’ (Figura 4). En ella, el niño describe, en primer lugar, su principal forma de ganar dinero en la calle. Más adelante, afirma ‘Yo no debería trabajar’ e inmediatamente dice ‘Me siento bien porque me gusta lustrar, es bonito’. En este testimonio, el participante resalta que debería estar estudiando como otros niños en vez de trabajar, como se espera de un niño. Luego, sale a relucir la voz de calle al aseverar que le gusta trabajar, desafiando la noción social de niñez. Este es un tema sensible que evidencia un choque entre las perspectivas de los discursos de las instituciones y de los niños. La investigación sobre la juventud trabajadora ha demostrado que los niños encuentran muchas recompensas al trabajar como ser cambio en su rol familiar (McLoyd y Wilson, 1991), suficiencia económica (Liebel, 2003) y una mejora en sus habilidades sociales (Invernizzi, 2003).

Finalmente, un caso ilustrativo en el cual la voz de calle es escuchada es la fotografía ‘En el puente de San Francisco’ (Figura 5). El participante explica que la imagen muestra el lugar donde vive en la calle. El texto expresa un sentimiento de pertenencia a la calle, en el cual enfatiza que ese es su lugar. También resalta que le gusta recordar lo que hace diariamente, como trabajar de lustrabotas, pedir dinero y pasar tiempo con niños y adolescentes que viven en la calle a quienes considera su familia.





**Fig. 4.** Mi perspectiva, 2011

Como se evidencia en la figura 5, un tópico en especial, que debe ser tomado en consideración, es el significado que tiene la pertenencia al grupo en la calle (Stablein, 2011). Diversos trabajos de investigación reconocen la importancia de pertenecer a una red social en la calle. Burling (1990) enfatiza que los niños en situación de calle son más propensos a vivir y operar en grupos. Más aún, estos grupos se encuentran bastante organizados: tienen un líder reconocido, cuya posición no puede ser arrebatada usando únicamente el hostigamiento, mientras que los otros miembros se aceptan los unos a los otros como compañeros. Además, la experiencia de Vittachi (1989) con los niños de calle en Chile muestra que habían creado una nueva familia para sí mismos debajo de un puente, donde se podía ver que todos cuidaban unos de otros.



**Fig. 5.** En el puente de San Francisco

### 3.3 Voz de reclamo

Al rastrear las voces pudimos reconocer una tercera voz que manifestaba, con fortaleza, reclamos hacia la sociedad. La voz del reclamo permitió a los niños volver a ganar agencia y autosuficiencia, al expresar su desacuerdo hacia como la sociedad se relaciona con ellos.

Esta voz fue expresada en fotografías y textos que incluían imágenes como la de un niño usando una máscara, o la de otro sosteniendo una botella de clefa, una caja para lustrar zapatos en el suelo, o un niño inclinándose sobre un contenedor de basura. Estas imágenes, a primera vista, son coherentes con la manera en la que los niños de calle son conceptualizados en la sociedad en general. En otras palabras, muestran la vida en la calle en una forma con la cual el público en general se siente familiarizado, despertando sentimientos de lástima, horror y/o desaprobación (Luiz de Moura, 2002). Sin embargo, estas fotografías también presentan críticas en contra de la indiferencia y discriminación por parte de la sociedad. Por ejemplo, la fotografía titulada ‘Somos el basurero’ retrata claramente esto.



**Fig. 6.** Somos el basurero, 2011

En la figura 6, el participante resalta: ‘Ningún ser humano debería comer basura, pero los niños de calle casi no somos seres humanos’. Esta afirmación demuestra cómo es que el autor se percibe a sí mismo en relación a la sociedad. Su declaración remite a una condición de marginación de la clase humana, o por lo menos de la sociedad dominante. Más aún, el título ‘somos el basurero’ expone nuevamente el rol de los niños en situación de calle los cuales, desde su perspectiva, reciben lo peor de la sociedad, a saber ‘la basura’.

Asimismo, la fotografía titulada ‘Identidad’ muestra a un niño mirando directamente a la cámara, cubierto con un pasamontañas (Figura 7). El texto dice: ‘Ésta es mi cara, la imagen que

muestro para que no me reconozcan, no quiero que la gente me reconozca porque soy un niño de calle' y en el siguiente párrafo continúa: 'Por la discriminación, porque nunca me valoran como soy'. Esta imagen presenta de manera contundente la voz del reclamo, al expresar la experiencia diaria de ser discriminado. Más aún, cuando el niño expresa 'la imagen que muestro que no me reconozcan', parece afirmar su posición marginal en relación a la sociedad. El anonimato se convierte en la manera de protegerse a sí mismo del rechazo de la sociedad.

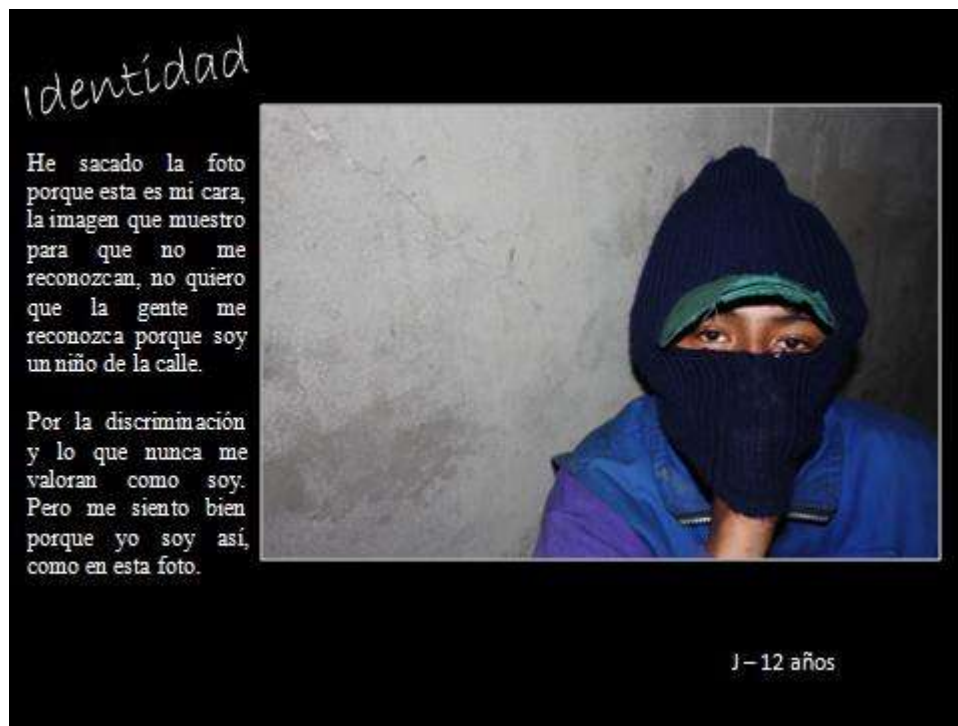


Fig. 7. Identidad, 2011

Finalmente, la fotografía de la figura 8, denominada 'Aplasta- clefa' muestra a un policía pisando una botella de inhalante, a través de la cual parece revelarse la estructura de poder que tienen la fuerza policial sobre los niños que viven en las calles. El texto enfatiza:

He elegido tomar esta foto porque los policías siempre nos maltratan. Porque él está pisando una botella de clefa, pero nos grita mientras lo hace. Me da miedo la policía, porque cuando nos agarran y nos talantean cuando quieren.

Al respecto, el papel de los niños en la sociedad es ambiguo. Como afirmaba Bar-On, es evidente que los niños pueden ser conceptuados desde dos extremos: como chivos expiatorios buenos o chivos expiatorios malos. Desde el primer extremo, proyectamos nuestros ideales, mientras que desde el otro, proyectamos nuestros miedos y culpas (Bar-on, 1997). Este pensamiento dualista se exagera aún más al hablar de niños en situación de calle, ya que de acuerdo con las normas sociales prevalentes en nuestra sociedad y nuestras asunciones culturales, por un lado estos jóvenes son vulnerables y necesitan protección y orientación adulta (Boyden, 1990), pero por el otro lado son considerados salvajes e indomables y caracterizados por comportamientos reprochables. Coincidentemente, las narrativas visuales dirigidas hacia la audiencia de la sociedad confirmaron, a primera vista, lo que las personas esperaban ver en una exhibición de fotografías tomadas por niños en situación de la calle, pero al observar la

interrelación entre la imagen y el texto, nos confrontamos con una voz de reclamo hacia la forma en la que la sociedad actúa hacia ellos.



Fig. 8. Aplastaclefa, 2011

### 3.4 Polifonía de voces

Una fotografía que demuestra claramente la continua interacción entre las distintas voces es la presentada en la figura 9. Esta imagen muestra las manos de un joven en situación de calle. La mano izquierda sostiene una botella abierta de clefa, mientras que en la derecha agarra un pedazo de lana utilizado para sopar el pegamento. A primera vista, la imagen evidencia una característica sobresaliente de los niños de calle, que concuerda con lo que la sociedad está acostumbrada a ver respecto a ellos. De hecho, los discursos sociales se refieren a los niños en situación de calle como ‘cleferos’.

Luego, se puede leer en el texto: ‘Inhalar es un hábito para mí, no puedo vivir sin vuelo’, lo cual presenta la voz de la calle; el niño habla abiertamente sobre su deseo por las drogas; seguido inmediatamente por la frase ‘es un maltrato hacia mí, hacia mi cuerpo y hacia mis sentimientos’, testimonio que corresponde a la voz dependiente que responde al discurso institucional que dice que las drogas maltratan su cuerpo. Finalmente concluye ‘siento rabia por no poder dejar de volar, me gustaría no haber probado nunca’. Lo anterior refleja un sentimiento de rabia como resultado de la contradicción entre las voces mencionadas. Así, la figura 9 es un ejemplo ostentoso de la interacción de voces, que cual caracteriza a las imágenes y los textos investigados en este estudio.





Fig. 9. Volando, 2011

#### 4. Conclusión

Esta contribución buscó generar conocimiento y entendimiento acerca del por qué los niños y adolescentes deciden permanecer en las calles o volver a ellas después de experimentar la institucionalización o haber tenido la oportunidad para reintegrarse a la sociedad, mediante la conducción de un estudio visual narrativo sobre una exhibición fotográfica en la cual los niños se presentaron a sí mismos y a sus vidas en la calle. Al analizar la relación entre imágenes y textos, pudimos identificar diferentes voces, respondiendo a los discursos institucionales, de la calle y de la sociedad.

En primer lugar, definimos una voz dependiente bajo la cual los niños se presentan a sí mismos como en constante necesidad de ayuda. Esta forma de presentación coincide con el discurso institucional, que los describe como vulnerables, viviendo en situaciones donde carecen de protección. A partir de ello, se establece una dinámica relacional entre los niños y las instituciones de tal manera que se afirma la situación existente, aún a pesar de todos los intentos por parte de las organizaciones para contribuir al empoderamiento de los niños. A través de la retroalimentación mutua de este discurso de dependencia, los niños se benefician de mejores condiciones de vida mientras siguen viviendo en la calle, mientras que al mismo tiempo, las instituciones pueden seguir subsistiendo y recibiendo fondos para este interminable problema.

En segundo lugar, identificamos una voz de calle que reafirma la importancia que tiene el sentimiento de pertenencia a la calle, más específicamente a su grupo de calle, considerado por los participantes como su familia. En tercer lugar, la voz de reclamo refleja la posición ambigua en la que los niños se perciben a sí mismos en relación a la sociedad y el discurso social. Las imágenes confirman las percepciones sociales acerca de los niños en situación de calle, pero al

mismo tiempo una voz reclamo expresa el rechazo hacia las actitudes de indiferencia y discriminación adoptadas por la sociedad. Los autores hacen a la sociedad parcialmente responsable por las situaciones ilustradas en las imágenes.

Finalmente, este estudio evidencia una permanente tensión entre estas tres voces. Las contradicciones y ambigüedades encontradas en los discursos visuales y textuales revelan que los niños en situación de calle se encuentran viviendo inmersos en esta intersección voces. El apoyo institucional desde una perspectiva de dependencia, perpetúa la lógica de continua necesidad y confirma el status quo de la situación de los niños. Más aún, la voz de calle resalta los beneficios de la vida en la calle, en contraste con una sociedad que bajo su percepción los rechaza y discrimina, lo cual hace referencia a la tercera voz que expresa una demanda por cambiar su posición y situación, para ser reconocidos y tratados con dignidad y respeto.

Puestos en práctica, estos hallazgos pueden contribuir a entender la razón por la que los niños permanezcan en las calles. Actualmente, el principal objetivo de las instituciones de ayuda es rescatar a los niños de las calles, al ofrecerles hogares de acogida en donde puedan vivir hasta sus 18 años, donde idealmente se volverán independientes, auto-suficientes y podrán reintegrarse a la sociedad. Lastimosamente, son pocos los casos en los que este camino es completado. La gran mayoría de niños y adolescentes no finalizan los programas (Aptekar,1994; Berckmans,2013; Kombarakaran, 2004); o vuelven a la calle después de cierto periodo de institucionalización o regresan a las calles, al acercarse la edad donde pueden independizarse, aún después de haber estado en estos programas por varios años.

Entonces, si integramos la tensión de voces, podemos encontrar una respuesta posible acerca de la preferencia de los niños a las calles por sobre las instituciones o la posibilidad de la reintegración social. La calle, lejos de ser un lugar físico, es un lugar social en el cual los niños se sienten bienvenidos y protegidos; al contrario, las instituciones tienen una serie de reglas y requisitos que los niños deben cumplir para poder ser aceptados; más aún, estas reglas no son propuestos por los propios niños, como sucede en la calle, sino por adultos que pretenden saber más acerca de cómo deberían ser los niños, como deberían comportarse y actuar.

Adicionalmente, para entrar a una institución los niños deben renunciar a su grupo de calle, el cual consideran familia, y enfrentarse a un nuevo grupo completamente heterogéneo, que en ocasiones no aceptan fácilmente a nuevos integrantes. Vale la pena tomar en cuenta las consecuencias de que los niños perciban a estas instituciones como responsables del ‘rompimiento’ de sus familias de calle y comenzar a repensar cómo se podrían diseñar intervenciones que pudieran integrar a grupos de niños, en vez de acogerlos de forma individual.

Así también, la meta más importante de las instituciones es la reintegración social. Por lo tanto, un caso exitoso será aquél en el cuál un joven encuentre trabajo, viva por su cuenta, sea autosuficiente emocional y económicamente y se vuelva parte de la sociedad regular. Sin embargo, para que eso ocurra la sociedad necesita romper con las barreras sociales y crear apertura para la diferencia y la inclusión, donde un niño con una cicatriz en su rostro pueda ser aceptado en un trabajo regular y pueda asentarse como parte de un grupo social, diferente de su grupo de calle anterior o de jóvenes que solían vivir en calle. Únicamente cuando esto ocurra, podremos empezar a hablar de niños que efectivamente dejan la calle; de lo contrario, como uno de los participantes dijo: ‘podemos dejar la calle, pero la calle jamás nos va a dejar’.

Basados en la intersección de voces, hacemos una invitación a las instituciones a considerar a) intervenciones que integren a grupos de niños, más que fomentar la internación individual; b) programas donde los niños puedan ser tomados en cuenta al momento de proponer reglas, programas y actividades y c) iniciativas de sensibilización, en las cuales se pueda discutir el estatus de los niños en situación de calle en relación a la sociedad, y se pueda asumir responsabilidad para su inclusión.

## RECONOCIMIENTOS

Investigación financiada por el Consejo de Cooperación al Desarrollo Universitario de la Confederación de Universidad Flamencas (VLIR-UOS)

Esta investigación se pudo realizar gracias al permiso concedido por la Fundación Alalay.

## 5. Referencias

- Aderinto, A. (2000). Social correlates and coping measures of street-children: a comparative study of street and non-street children in south-western Nigeria. *Child Abuse & Neglect*, 24(9), 1199–1213.
- Altanis, P., & Goddard, J. (2004). Street children in contemporary Greece. *Children & Society*, 18(4), 299–311.
- Aptekar, L. (1994). Street children in the developing world: A review of their condition. *Cross-Cultural Research*, 28(3), 195–224.
- Aptekar, L., & Ciano, L. M. (1999). Street children in Nairobi, Kenya: Gender differences and mental health. In M. Rafaelli, & R. Larson (Eds.), *Developmental issues among homeless and working street youth; new directions in childhood development* (pp. 35–46). San Francisco, CA: Jossey Bass.
- Bar-On, A. (1997). Criminalising survival: Images and reality of street children. *Journal of Social Policy*, 26(1), 63–78.
- Berckmans, I., Losantos, M., Villanueva, J., & Loots, G. (2013). Why can't you change? Stories about getting out of street life and change in young girls' (street) life. Unpublished manuscript.
- Burling, K. (1990). *'Lord of the Flies': life for Windhoek survivors*. The Namibian.
- Burr, V. (1995). *An introduction to social constructionism*. London: Routledge.
- Castleden, H., & Garvin, T. (2008). Modifying photovoice for community-based participatory indigenous research. *Social Science & Medicine*, 66(6), 1393–1405.
- Consortio de Niños en Situación de Calle (2007). *Informe del Consorcio de Niños en Situación de Calle para Latinoamérica*. El Salvador: Fundación Apertura.
- Danby, S., Farrell, A., & Leiminer, M. (2006). Everyday experiences of homeless young people in supported accommodation programmes in Australia. *Children & Society*, 20(4), 260–272.
- Dómic, J., & Ardaya, G. (1991). *Menores en Bolivia. ¿Sujetos sociales hoy o mañana?. Análisis de la situación de niños en circunstancias especialmente difíciles*. La Paz: Proyecto.

- Dona, G. (2011). Researching children and violence in evolving socio-political contexts. *Researching Violence in Africa: Ethical and Methodological Challenges*, 6, 39.
- Dybicz, P. (2005). Interventions for street children. An analysis of current best practices. *International Social Work*, 48(6), 763–771.
- Eggen, J. (2004). *Street children of Bolivia*. La Paz: Bolivian Street Children Project.
- Felsman, J. K. (1989). Risk and resiliency in childhood: The lives of street children. In T. F. Dugan, & R. Coles (Eds.), *The child in our times: Studies in the development of resiliency* (pp. 56–80). New York: Brunner/Mazel.
- Fiske, J. (1994). Audiencing: Cultural practices cultural and cultural studies. In N. K. Denzing, & Y. S. Lincoln (Eds.), *The SAGE handbook of qualitative methods*. Londres: Sage.
- González, C. (2004). Alalay. *The children of the cold*. La Paz: Sagitario.
- Hecht, T. (1998). *At home in the street: Street children of northeast Brazil*. New York: Cambridge University Press.
- Invernizzi, A. (2003). Street-working children and adolescents in Lima: Work as an agent of socialization. *Childhood*, 10(3), 319–334.
- Jornada (2005). *Casos de maltrato infantil y violencia doméstica en Bolivia*, 17. (pp. 34).
- Kombarakaran, F. A. (2004). Street children of Bombay: Their stresses and strategies of coping. *Children and Youth Services Review*, 26(9), 853–871.
- Liebel, M. (2003). Working children as social subjects: The contribution of working children's organizations to social transformations. *Childhood*, 10(3), 265–285.
- Lucchini, R. (1996). The street and its image. *Childhood* ('Children out of Place': Special Issue on Working and Street Children), 3(2), 235–246.
- Luiz de Moura, S. (2002). The social construction of street children: Configuration and implications. *British Journal of Social Work*, 32, 353–367.
- Lusk, M., & Mason D. (1993). Meninos e meninas da “rua” no Rio de Janeiro: Um studio sobre sua tipología, in Rizzin, I. (org). *A Crianca no Brasil Hoje: Desafio para o Terceiro Milenio* (pp. 199-214). Rio de Janeiro: Editora Universitaria Santa Ursula.
- McLoyd, V. C., & Wilson, L. (1991). The strain of living poor: Parenting, social support, and childmental health. *Children in Poverty: Child Development and Public Policy*, 105–135.
- Mitchell, W. T. (1995). *Picture theory: Essays on verbal and visual representation*. University of Chicago Press.
- Mitchell, C., DeLange, N., Moletsane, R., Stuart, J., & Buthelezi, T. (2005). Giving a face to HIV and AIDS: On the uses of photo-voice by teachers and community health care workers working with youth in rural South Africa. *Qualitative Research in Psychology*, 2(3), 257–270.
- Moreno, A. (2006). *Violencia a niñas y adolescentes en las calles de El Alto*. La Paz: Fundación PIEB.
- Pinillos, E. (2007). *Niños en situación de calle. Realidades*. Buenos Aires: Paidós.
- Raffaelli, M., Koller, S. H., Reppold, C. T., Kuschick, M. B., & Krum, F. M. B. (2001). How do Brazilian street youth experience ‘the street’?: Analyses of a sentence completion task. *A Global Journal of Child Research*, 8(3), 396–415.
- Riessman, C. K. (2008). *Narrative methods for the human sciences*. London: Sage Publications.
- Rose, G. (2007). *Visual methodologies. An introduction to the interpretation of visual materials (2nd ed.)*. Los Angeles: SAGE Publications.



- Stablein, T. (2011). Helping friends and the homeless milieu: Social capital and the utility of street peers. *Journal of Contemporary Ethnography*, 40(3), 290–317.
- Streng, J. M., Rhodes, S., Ayala, G., Eng, E., Arceo, R., & Phipps, S. (2004). Realidad Latina: Latino adolescents, their school, and a university use photovoice to examine and address the influence of immigration. *Journal of Interprofessional Care*, 18(4), 403–415.
- Turnbull, B., & Hernández, R. (2009). Street children and their helpers. *Children and Youth Services*, 31, 1283–1288.
- UNICEF (2004). *At a glance: Bolivia—the big picture*. <http://www.unicef.org/infobycountry/Bolivia.html>
- Vittachi, A. (1989). *Stolen childhood: In search of the rights of the child*. Cambridge: Polity Press.
- Wang, C., & Burris, M.A. (1997). Photovoice: Concept, methodology, and use for participatory needs assessment. *Health Education & Behavior*, 24(3), 369–387.